

# Configuración de la identidad festiva: multiculturalismo en las encerronas de Ampuero (Cantabria)<sup>1</sup>

ROLDÁN JIMENO ARANGUREN

*A Antonio Montesino y Mary Roscales*

## AMPUERO Y SU FIESTA

Ampuero se sitúa en la zona oriental de Cantabria, entre Laredo y Ramales de la Victoria, dentro de la Comarca del Asón. Con una población de unos 3.500 habitantes, centro funcional de la zona interior que la circunda e innumerables atractivos turísticos (naturaleza, arte, pesca, y proximidad a las playas de Noja, Isla y Laredo), logra atraer a su gran parte de sus visitantes gracias a su ambiente festivo; no en vano es conocida como La Villa más alegre de la Montaña.

De ordinario, los fines de semana de época no estival, Ampuero congrega en sus noches a toda la juventud de los alrededores: el valle bizkaino de Carranza<sup>2</sup>, y los cántabros de la toda la cuenca del Asón y parte de Guriezo.

<sup>1</sup> El presente trabajo forma parte de la memoria del curso *Trabajos de campo: métodos y técnicas*, de la Escuela de Antropología Social Julio Caro Baroja (Universidad Internacional Menéndez Pelayo), Santander, 1998, dirigido por el Prof. Carmelo Lisón Tolosana, a quien agradezco las indicaciones que me realizó en su día. Mi gratitud también a Kepa Fernandez de Larrinoa por sus interesantes observaciones y a Gregorio Otegui, Secretario de la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Ampuero, cuya colaboración y los materiales por él prestados han resultado imprescindibles a la hora de elaborar este estudio.

<sup>2</sup> Acuden en menor número desde hace dos años que abrieron varios bares-pubs en Carranza.

Así, la localidad cuenta con una infraestructura hostelera capacitada para soportar la avalancha humana de las *Encerronas* de Ampuero, su fiesta central y más emblemática. Éstas se celebran en los primeros días del mes de septiembre, coincidiendo con las Fiestas Patronales de la Virgen Niña (8-IX). El nombre lo toman de sus tradicionales encierros de novillos-toros y *suelta de vaquillas*. Un municipio cuyo presupuesto anual ronda los 200 millones de pesetas, en fiestas se gasta cerca de treinta millones, aunque los ingresos por este concepto también son importantes, ya que sólo por los espectáculos taurinos revierten unos siete u ocho millones.

A las fiestas de Ampuero acude gente de toda Cantabria y de Bizkaia occidental, incluyendo el área metropolitana de Bilbao, buscando emoción y diversión. En menor número alaveses, burgaleses y madrileños. Por lo general, los foráneos no cántabros son familias cuyos orígenes están en estas tierras y que compran un piso por la zona de la costa o por la cuenca del Asón como vivienda secundaria para los meses estivales. Llama la atención, en este sentido, el gran número de jóvenes cántabros y bilbaínos que acuden a la cita anual de Ampuero sin tener un entronque familiar, incluso en tiendas de campaña, situadas en prados de la periferia del pueblo. El número de extranjeros que acuden atraídos por el tipismo de la fiesta, caracterizado principalmente por la fiesta del toro, es cada vez mayor. Para éstos la oferta festiva de esta localidad se ofrece junto con la programación turística de Laredo. Así, por ejemplo, en 1997 el Ayuntamiento de Ampuero aportó diferente información y vídeos a la campaña dirigida al turismo anglosajón de la localidad costera vecina.

## CÓMO SURGEN LAS ENCERRONAS

Desde antiguo Ampuero tenía como seña de identidad festiva su carácter taurino, al igual que toda la zona oriental de Cantabria, donde se celebraban corridas de toros y existían plazas más o menos estables<sup>3</sup>. Los toros de Ampuero eran traídos en las romerías y fiestas desde la zona de Pancorbo (Burgos), Guriezo y Trucíos, donde existe la ganadería semi-salvaje de *Remendón*. Las corridas se hacían en una plaza de toros habilitada provisionalmente en el centro del pueblo, aprovechando la mitad de un talud terroso y cerrando el resto con unas vallas de madera<sup>4</sup>. El coso taurino ampuerense de *La Nogalera* fue inaugurado en septiembre de 1910, con capacidad para cinco mil personas, contribuyendo al aumento de la afición taurina. Pasados los años, y dado su avanzado estado de ruina, el 11 de febrero de 1976 fue dinamitada y de inmediato se comenzó a construir la nueva plaza<sup>5</sup>, inaugurada el 7 de septiembre de 1977, con capacidad para 4.500 espectadores sentados<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> Además de Ampuero, disfrutaban de la fiesta taurina Rasines, Laredo y Santoña.

<sup>4</sup> Alfonso SETIÉN RIVAS, "El toro en la Cantabria Oriental", en *El Diario Montañés*, 5 de septiembre de 1987. Santiago BRERA RODRÍGUEZ, *Ampuero. Imágenes de ayer y de hoy*, Santander: Ediciones Tantin, 1990, p. 161.

<sup>5</sup> El fervor del pueblo hacia la fiesta taurina era evidente, trabajando en la construcción del coso muchos vecinos de manera desinteresada.

<sup>6</sup> Santiago BRERA RODRÍGUEZ, *op. cit.*, pp. 163-169.

Tradicionalmente se ha venido diciendo que el 13 de septiembre de 1941 el desbordamiento de los ríos Asón y Vallino inundó la plaza de La Nogalera, poniendo en peligro a las vaquillas que estaban en los corrales para la tradicional *suelta*. Ante esta situación, un grupo de ampuerenses<sup>7</sup> improvisó un cierre con barricas de vino hasta la finca de los Talledo o *Dehesa de la villa*, en el otro extremo de la localidad. Aquel peculiar encierro tuvo tal éxito que, desde entonces, cobró carácter *tradicional*<sup>8</sup>. *Este acontecimiento histórico no parece haber sucedido en esa misma fecha, según se deduce de una crónica del periódico Alerta de aquél día, donde se anunciaba que las fiestas iban a tener un esplendor inusitado, contando con un San Fermín en Ampuero. En la crónica del día 16 se decía que el encierro celebrado el día 14, tuvo gran éxito*<sup>9</sup>. Desde entonces, podemos aplicar a Ampuero lo de que *Pamplona y el encierro forman un binomio inalterable*, según palabras de Mariví Salvo<sup>10</sup>. La cuestión es que ya desde los años cuarenta Ampuero realiza lo que, al poco tiempo, se convertirá en una actividad ritual<sup>11</sup>, eje central de sus fiestas.

Al principio, el encierro se realizaba con vaquillas, sustituidas más adelante por novillos y, finalmente, por novillos-toros. A los ocho novillos que generalmente se corrían se les unieron dos cabestros en 1961. De un encierro, en 1969 pasaron a celebrarse dos y en 1981 tres<sup>12</sup>. Las fiestas fueron adquiriendo paulatinamente mayor fama, acudiendo cada vez más gente deseosa de conocer la singularidad de la fiesta y jóvenes buscadores de diversión nocturna. Hoy día las retenciones automovilísticas para acudir a los encierros del fin de semana suelen llegar incluso hasta los siete kilómetros, propiciadas, en parte por el corte de la carretera que se tiene que efectuar al pasar el encierro por la ella.

Únicamente durante cinco años (1949-1953) fueron suspendidos los encierros por orden del gobernador de Santander, Reguera Sevilla, debido a que en 1948 un toro que finalmente tuvo que ser abatido por la Guardia Civil, produjo varios heridos a su paso. El 4 de septiembre del año siguiente llegó incluso a concentrarse una manifestación popular de unas mil personas ante el ayuntamiento pidiendo la dimisión del alcalde y la celebración del encierro, teniendo la inmediata respuesta del gobernador, al uso de aquella época. En 1954 y ante la tenacidad de los ampuerenses, el nuevo gobernador Jacobo Roldán Losada dio su conformidad para la reinstauración. Por diferentes razones, se tuvieron que interrumpir igualmente en 1959 y 1976<sup>13</sup>.

<sup>7</sup> Formado entre otros por Juan Garmendia, Ricardo Viota, Eduardo Avendaño y Agapito Barriocanal.

<sup>8</sup> Pablo MORILLAS, "Unos encierros con medio siglo de vida", en *Alerta*, 8 de septiembre de 1990, p. 21. El término *tradicional* ha sido objeto de descripción en Antropología, destacamos E. HOBBSBAWN y T. RANGER (eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge: Cambridge University Press, 1983.

<sup>9</sup> Santiago BRERA RODRÍGUEZ, *op. cit.*, pp. 173-174.

<sup>10</sup> Mariví SALVO, *El libro de oro del encierro*, Huarte-Pamplona: Zeroa Multimedia-Diario de Noticias, 1998, p. 108.

<sup>11</sup> Sobre el concepto de *ritual* vid. R. BRIONES, "Rituales", en *Cultura e identidad cultural*, Barcelona: Bardenas, 1997, p. 180-187; y Kepa FERNÁNDEZ DE LARRINOA, *Mujer, ritual y fiesta. Género, antropología y teatro de carnaval en el valle de Soule*, Pamplona, Pamiela, 1997, pp 19-23.

<sup>12</sup> Santiago BRERA RODRÍGUEZ, *op. cit.*, pp. 177-178.

<sup>13</sup> Santiago BRERA RODRÍGUEZ, *Ibid.*, pp. 174-175. *El Diario Montañés*, 5 de septiembre de 1991, pp. 34-36.

La tradición taurina se reforzó con el hermanamiento que la Villa de Ampuero realizó en 1982 con la localidad francesa de Eauze (capital de l'Armagnac)<sup>14</sup>, de unos cuatro mil habitantes y de secular amor hacia los toros, expresado en su prestigiosa feria.

En el cincuentenario de los encierros (1991) la corporación Municipal invitó a todos sus vecinos censados a una corrida de rejonos el ocho de septiembre, donde participó, entre otros jinetes, el navarro Pablo Hermoso de Mendoza. Desde entonces la corrida de este día sigue siendo gratuita para los vecinos empadronados. En 1993 se incrementó el número de encierros a cuatro, con el fin de prolongar la fiesta al fin de semana, lo que supuso una mayor afluencia de gente.

Ese mismo año las *Encerronas* recibieron el título honorífico de *Fiesta de Interés Turístico Regional*, reconociendo *el colorido y animación que alcanza esta fiesta, convertida en una referencia indispensable y obligada en el calendario festivo de verano regional, atrayendo a un número muy elevado de jóvenes de otras regiones*<sup>15</sup>. Este punto nos entronca con la idea de la singularidad regional cántabra, su *etnicidad*, expuesta por Antonio Montesino. Así, se trataría de una apelación más a la memoria colectiva y social desde el campo de la etnografía o el folklore, incidiendo en ciertos símbolos y elementos utilizados para confeccionar esa identidad étnica cántabra<sup>16</sup>, aspecto sobre el que basculan las investigaciones sobre la fiesta de algunos antropólogos como Joan Prat<sup>17</sup>. Así, esta fiesta, cuyo chupinazo incluso ha sido lanzado en varias ocasiones por un miembro del gobierno cántabro, sirve a las instancias administrativas oficiales para mostrar el entronque cultural regional a través de sus fiestas. La ritualización regional está inmersa en un proceso de transformación, presentándose últimamente como una fiesta que sirve de base para la construcción del Estado autonómico.

## AMPUERENSES EN SANFERMINES

El día 7 de julio de 1998, festividad de San Fermín, me hallaba realizando el trabajo de campo en Ampuero. En varios lugares (Ayuntamiento, comercios, etc.), las conversaciones que se escuchaban entre los lugareños tendían a ser monotemáticas: quién ha ido ya a fiestas de San Fermín, cuándo vas a ir tú a Pamplona, cómo os vais a arreglar en tu familia para acudir a los Sanfermines, etc.

Estas gentes ven en la fiesta de Pamplona un modelo a imitar. Es donde la fiesta, según su parecer, se celebra en su *forma más pura*. Se desarrollan así una serie de viajes, unas *peregrinaciones* que buscan experimentar la fiesta en su grado sumo<sup>18</sup>.

<sup>14</sup> Santiago BRERA RODRÍGUEZ, *op. cit.*, p. 171.

<sup>15</sup> *Boletín Oficial de Cantabria*, nº 161, viernes, 13 de agosto de 1993, p. 3.323.

<sup>16</sup> Antonio MONTESINO GONZÁLEZ, "La comunidad imaginada. *Etnicidad, sociedad tradicional y actual invención de la tradición en Cantabria*", en *Estudios sobre la sociedad tradicional cántabra. Continuidades, cambios y procesos adaptativos*, Santander, Universidad de Cantabria, 1995, pp. 13-89.

<sup>17</sup> Joan PRAT, "Reflexiones sobre los nuevos objetos de estudio de la antropología social española", en *Los españoles vistos por los antropólogos*, Madrid, Júcar, 1991, p. 52.

<sup>18</sup> Vid. sobre la experiencia de la fiesta Víctor TURNER, *The Ritual Process*, Chicago: Aldine, 1969.

La fama internacional de los Sanfermines, como es bien sabido, vino desde que el escritor norteamericano Ernest Hemingway visitara esta fiesta en 1923, dándola a conocer en su obra literaria, más tarde llevada al cine<sup>19</sup>. Para cuando en 1941 surgieron las *Encerronas*, en Ampuero ya eran pues bien conocidas las fiestas de San Fermín. Además, según Jesús Azcona, en la década de los cuarenta la imagen de las fiestas de Pamplona en España era la de *española* y, por encima de todo, *católica*<sup>20</sup>, apéndice sin duda de los Sanfermines de 1939, convertidos en toda una exaltación político-religiosa del *Alzamiento*<sup>21</sup>.

Con los años comenzó una costumbre que, actualmente, se ha convertido en toda una *peregrinación ritual*. Anualmente ampueranos de todas las edades –aunque predominando los jóvenes–, acuden a Fiestas de San Fermín. La afición viene dada por el entronque con la tradición taurina pamplonesa. Así, Gregorio Otegui me contaba que su novia, de otro pueblo de Cantabria, *baja a la fiesta de Ampuero y ve un encierro y no le sienta, ¿sabes? Y le dices de ir a San Fermín y la verdad es que no le va. Sin embargo en mi caso, con los encierros de Ampuero, para mí ir a San Fermín es ya esperar hasta el año siguiente; si no vas parece que te falta algo.*

Se suele acudir para dos o tres días, viajando en coches particulares, llegando a organizar en alguna ocasión incluso autobuses. Aunque cada grupo de amigos va *por libre*, suelen juntarse habitualmente en algunos puntos concretos, siendo ya clásicos el Café Iruña y el Restaurante Europa. Coinciden en muchas ocasiones también con gente conocida de lugares próximos como Laredo o Colindres. Todo un ejemplo de *sociabilidad festiva*<sup>22</sup> buscando los aspectos identitarios de su colectividad fuera de su región<sup>23</sup>.

Esta costumbre trastorna la vida ordinaria de la Villa. Alcalde y miembros de la corporación son los primeros que no faltan a su cita anual, aunque no lo hacen de manera institucional. Así, las familias que regentan un establecimiento comercial se programan para dividirse el trabajo y acudir en días diferentes a la fiesta.

Cada ampuerés se aloja según su plan de fiesta y capacidad económica. La juventud tiende a dormir en tiendas de campaña o en los mismos coches y, los mayores, en pensiones u hoteles. Los que acuden de manera más precaria suelen ir a asearse a piscinas donde, incluso, echan la siesta. Podemos afirmar que el ochenta por ciento de la juventud de Ampuero va a Pamplona.

El plan que cada uno tiene varía según sus intereses, como ocurre con todo el que disfruta de la fiesta de Pamplona. Algunos ampuerenses corren el encierro y otros no, viéndolo desde el recorrido o desde el tendido de la pla-

<sup>19</sup> Vid. José María IRIBARREN, *Hemingway y los Sanfermines*, Pamplona, Gómez, 1970.

<sup>20</sup> Jesús AZCONA, “Sanfermines y religión. Notas para su estudio”, en *Sukil. Cuadernos de Cultura Tradicional*, 2 (1998), p. 14.

<sup>21</sup> Vid. José María JIMENO JURÍO, “Los Sanfermines de la Guerra: 1936-1939”, en *Sukil*. Op. cit., p. 16-26.

<sup>22</sup> Sobre este concepto vid. Antonio MONTESINO, *La Fiesta del Carmen. Revilla de Camargo. Un estudio antropológico sobre religiosidad popular en Cantabria*, Santander, Límite, 1992, p. 86-88. Sobre Navarra vid. el estudio realizado por José Ignacio HOMOBONO, “Romería de San Urbano de Gaskue. Expresiones de religiosidad, sociabilidad y reproducción de identidades colectivas”, en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 54 (1989), pp. 407-503.

<sup>23</sup> Buscaría, a pequeña escala y en un ambiente, economía y contexto socio-político distinto, algo parecido a los Clubes y sus fiestas de los emigrantes vascos en Estados Unidos a partir de los años 60. Cfr. Kepa FERNÁNDEZ DE LARRINOVA, *Ospakizuna, errituala eta historia. Mendebalde urrutiko euskal jaiak antropologiaren harina*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Jaurlaritz, 1992, pp. 69-72.

za. Otros se dedican a disfrutar de la noche y presenciar el encierro empalmado con el día. Gregorio Otegui me narra su experiencia de la siguiente manera: A mí lo que realmente me gusta es disfrutar todos los ambientes: la mañana, la tarde y la noche, ¿sabes? Entonces un día voy y disfruto la tarde y la noche; entonces me voy a las ocho y ya no salgo esa mañana. Y al día siguiente pues igual cambio y disfruto la mañana y la tarde, cambiando el descanso. San Fermín tiene lo mismo que aquí: su encanto al medio día, su encanto por la tarde y, claro, lo que es más conocido, su noche y el encierro. Si quieres verlo todo no puedes estar todo el día las 24 horas de fiesta. Y yo lo que suelo hacer es eso, programarme. También me gusta ir de guapo, de bonito, y tomarme algo allí en la plaza, el vermouth. Que eso no lo haces si pasas la noche entera y vas al encierro.

A raíz de esta experiencia, suele ser frecuente ver a la gente en las *Encerronas* de Ampuero vistiendo pañuelos<sup>24</sup> y camisetas<sup>25</sup> con motivos alusivos a las fiestas de San Fermín, sin duda adquiridos en su visita de julio.

Por otra parte y fuera del ambiente estrictamente festivo, del 3 al 10 de mayo de 1998 se desarrolló la *Primera Semana de Cantabria en Navarra*, conmemorando el décimo aniversario de la creación de la Casa de Cantabria en Pamplona. Dentro de sus actos, el día 5 se dedicó a Ampuero, como no podía ser menos, con una tradición tan entroncada en la Comunidad Foral, reforzando algo más el mestizaje cultural de la villa cántabra.

## SÍMBOLOS SANFERMINEROS EN LAS FIESTAS DE AMPUERO

Fruto de ese mestizaje cultural procedente de las visitas cántabras a Pamplona, se ha ido configurando en gran medida la fiesta de Ampuero, su *ethos*<sup>26</sup>. *Las alusiones a las fiestas de San Fermín en las Encerronas* de Ampuero son una constante muestra del multiculturalismo producido. Ya en los folletos turísticos, artículos periodísticos y otros soportes existen constantes alusiones a la fiesta pamplonesa denominando la de Ampuero como *San Fermín "Chico"* y términos similares.

Pero esta idea no nos debe cegar y creer que todo está concatenado. Tal y como refiere Carmelo Lisón sobre el norte peninsular, está significado y configurado por sus creaciones, por sus actividades y formas; su *"Zeitgeist" privativo, cambiante, laberíntico se objetiviza en expresiones significativas, externas, observables, materiales*<sup>27</sup>. Uno de los momentos donde más fuertemente se muestra la identidad colectiva local, como lo ponen de manifiesto Julian Pitt-Rivers<sup>28</sup> y Antonio Montesino<sup>29</sup>, son las fiestas patronales de una lo-

<sup>24</sup> Llama la atención el elevado número de ampuerenses que llevan un pañuelo con el escudo de Pamplona, obsequio del Restaurante Europa que, como hemos dicho, es punto de encuentro habitual en los Sanfermines.

<sup>25</sup> Desde todas las camisetas que los establecimientos y empresas de Pamplona sacan como publicidad hasta las de diseño más cuidado como las de Kukuxumusu.

<sup>26</sup> Carmelo LISÓN TOLOSANA, *Individuo, estructura y creatividad. Etopeyas desde la Antropología cultural*, Madrid, Akal, 1992, pp. 6, 63 y 68.

<sup>27</sup> Carmelo LISÓN TOLOSANA, "Antropología de los pueblos del Norte de España: Galicia", en *Antropología de los Pueblos del Norte de España*, Madrid, Universidad Complutense, 1991, p. 17.

<sup>28</sup> Julian PITT-RIVERS, "La identidad local a través de la fiesta", en *Revista de Occidente*, 38-39 (1984), p. 26.

<sup>29</sup> Antonio MONTESINO, *La Fiesta del Carmen*, op. cit., p. 95.

calidad en honor a un santo. Pero en este caso el elemento identitario de la fiesta no es tanto la Virgen Niña, relegada a un auténtico segundo plano. En este sentido es ilustrativo que en las portadas de los programas de fiestas de los últimos años no se haga ni siquiera una sola mención al patronazgo de la Virgen, centrandó toda su atención en los espectáculos taurinos.

**El encierro y la suelta de vaquillas.** El acto central de las fiestas de Ampuero y lo que mayormente las asemeja a las de Pamplona<sup>30</sup> es su encierro y posterior *suelta de vaquillas*. El espectáculo, como se expondrá a continuación, intensamente *ritualizado*, comienza a las doce de la mañana, mientras que en Pamplona es a las ocho.

Dos horas antes del encierro su recorrido está repleto de gente que va ocupando poco a poco los mejores lugares del vallado. A falta de una hora, apenas se encuentra sitio. Las charangas de las peñas imprimen alegría a las horas anteriores al gran acontecimiento mientras recorren las calles saltando y bailando con música de ritmos sanfermineros. Este hecho tiene su antecedente ya en 1943, cuando en un periódico regional se describe que momentos antes del encierro *la algarabía era inmensa, siendo numerosos los jóvenes de la localidad y forasteros los que corrían la calle con los Chistularis de Bilbao*<sup>31</sup>. *Antes de comenzar el encierro pamplonés, a diferencia del de Ampuero, el Alcalde de Pamplona, el Jefe de la Policía Municipal y el Presidente de la corrida recorren todo el trazado para dar su visto bueno y, minutos antes de salir los toros, los mozos cantan desde 1962 frente a la hornacina del Santo por tres veces el A San Fermín pedimos...* del maestro Turrillas.

Un equipo de megafonía anuncia en Ampuero todo tipo de medidas de seguridad a corredores y espectadores. El encierro comienza tras lanzar tres cohetes<sup>32</sup> —aquí denominados *bombas*—, y un cuarto anuncia el final del encierro. Su duración suele oscilar, por lo general, entre dos y cuatro minutos. La megafonía anuncia, en cada momento dónde se encuentra la manada y si algún novillo se queda rezagado. La gente que corre es del pueblo y foránea. Algunos se distinguen por los años que llevan corriendo, aunque no se les denomina, como en Pamplona, *divinos*.

El encierro parte de la plaza de toros y, tras girar en la *curva de la Farmacia*, sale a la calle principal del pueblo, recorriéndola hasta los aledaños del Hotel *La Pinta*, donde da la vuelta y regresa por el mismo recorrido hasta la plaza. Al igual que en Pamplona, han llegado a producirse momentos de pe-

<sup>30</sup> Sobre el encierro y suelta de vaquillas de Pamplona vid. José Joaquín ARAZURI, *Historia de los Sanfermines*, II, Pamplona, edic. del autor, 1984, pp. 152-269. Iñaki AZKUNE, “Sanferminetako zezenak”, en *Sukil*. Op. cit., pp. 44-60. Luis del CAMPO JESÚS, *El encierro de los toros*, Pamplona: Imprenta Diocesana, 1943. *Ibid.*, *El encierro*, Col. Navarra. Temas de Cultura Popular, nº 91, Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1968. *Ibid.*, *¿Es peligroso correr el encierro?*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1975. *Ibid.*, *Pamplona y sus plazas de toros*, Col. Navarra. Temas de Cultura Popular, nº 125, Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1975. *Ibid.*, *Historia trágica del encierro*, Pamplona, 1978. *Ibid.*, *Historia del encierro de los toros en Pamplona*, Pamplona, Gráficas Irujo, 1980. *Ibid.*, *Psicología del corredor en el encierro de los toros de Pamplona*, Barcelona, 1981. *Ibid.*, *Sucedió en San Fermín*, Pamplona, 1993. José María IRIBARREN, “Los toros de Navarra”, en *Príncipe de Viana*, IX, 32 (1948), p. 361-406. Mariví SALVO, *El libro de oro del encierro*, Huarte-Pamplona, Zeroa Multimedia-Diario de Noticias, 1998. Javier SOLANO, *El encierro de Pamplona*, Pamplona, Caja Laboral Popular-Elkar, 1995.

<sup>31</sup> Santiago BRERA RODRÍGUEZ, *op. cit.*, p. 174.

<sup>32</sup> El primero avisa que los toros se encuentran en los corrales a punto de salir, un segundo anuncia que están en el ruedo y un tercero indica que ya han salido las reses. En el caso de Pamplona el primero se lanza desde el Corral de Santo Domingo para indicar que se han abierto las puertas, el segundo, desde la misma puerta, cuando todos los astados están en la calle y, el tercero, desde la plaza de toros, anunciando que la manada ha entrado al coso.

ligro al romperse el agrupamiento de la manada. Los mansos, guiados por los pastores, son los encargados de arropar a los novillos rezagados y conducirlos correctamente por el recorrido. En los dos encierros, el punto más peligroso y donde mayores tragedias tienden a ocurrir debido a su angostura es en el callejón de acceso al coso<sup>33</sup> y, en menor medida, las curvas de la Estafeta en Pamplona y de la Farmacia en Ampuero. Un complejo dispositivo de socorro atiende en cada lugar toda caída o cogida desgraciada.

Las medidas de seguridad contribuyen a que no se produzcan muchas cogidas en los encierros, aunque las hay en gran número en los festejos de las vaquillas. Estas medidas son, en muchos puntos, idénticas a las de cualquier programa de fiestas de Navarra, inspiradas ambas, en todo caso, por el sentido común y la experiencia. Ofrecemos a continuación las prohibiciones emanadas de los Ayuntamientos de Ampuero<sup>34</sup> y Pamplona<sup>35</sup>, con similitudes evidentes.

#### Prohibiciones del Ayto. de Ampuero:

Citar y llamar la atención de las reses desde las vallas. Correr en sentido contrario a la dirección del encierro. Permanecer en las vallas de tal forma que se dificulte la defensa de los corredores. Correr o permanecer en el itinerario en estado de embriaguez. Permanecer en el itinerario de tal forma que se dificulte la carrera o defensa de otros corredores. Sujetar a las reses, maltratarlas o cualquier modo de mermar las facultades de los animales de hacer uso de sus defensas naturales. Las prohibiciones anteriores son especialmente graves en el interior de la Plaza de Toros. Al entrar en la Plaza, el corredor ha de alcanzar la valla por el camino más corto, dejando libre el borde para permitir el refugio de los demás. La prohibición de citar o llamar la atención de las reses es especialmente grave en la entrada de la plaza. Asimismo, se prohíbe hacer que los Encierros degeneren en capeas y otros actos, expresamente prohibidos en el Reglamento.

#### Prohibiciones del Ayto. de Pamplona:

La instalación de elementos que invadan el espacio horizontal, vertical o aéreo del recorrido, salvo autorización expresa de la Alcaldía. La presencia en el trayecto de menores de 18 años, con prohibición absoluta de correr o participar. Situar en las zonas del itinerario que expresamente prohíban los agentes de la autoridad. Desbordar las barreras que los agentes consideren conveniente formar para la buena marcha de la carrera. Estar a la espera antes de la salida de las reses en rincones, ángulos muertos o portales de casas o establecimientos situados a lo largo del recorrido. Tener abiertas las puertas y portales de los edificios en el trayecto, siendo responsables de ello los usuarios o inquilinos de los inmuebles. Permanecer en el recorrido en estado de embriaguez, bajo los efectos de drogas o de cualquier forma impropia. Llevar vestuario o calzado inadecuado. Portar objetos inconvenientes para el buen orden y seguridad del encierro. Correr hacia las reses o detrás de ellas. Citar a las reses o llamar su atención de cualquier forma y por cualquier motivo en el itinerario o en el ruedo de la Plaza de Toros. Pararse en el itinerario y quedarse en el vallado, barreras o portales, en forma tal que se dificulte la carrera o defensa de los corredores. Agarrar, hostigar o maltratar a las reses y dificultar por cualquier acto su salida o encierro durante las capeas. (...). Cualquier otra actuación que pudiera dificultar el normal desarrollo del encierro.

<sup>33</sup> En Pamplona son conocidos los trágicos montones, que han llegado a producir incluso la muerte de algún corredor.

<sup>34</sup> "Notas y observaciones", en *Ampuero. Encierros, 1997. Programa de fiestas*, s.p.

<sup>35</sup> "Normas para un encierro seguro", en *Boletín de Información Municipal*, nº 23, 2ª época (julio, 1998), pp. 12-13.

La suelta de vaquillas, al igual que en Pamplona, se realiza tras el encierro en la plaza de toros. Muchos de los corredores que han estado ante los astados a lo largo del encierro, se dedican a disfrutar de este entretenimiento. Otros, en cambio, prefieren subir al tendido y observar, como el resto de espectadores, los quiebro e incidentes que suceden en el ruedo. Las tres primeras noches de fiestas, a las once, se realiza igualmente otra *suelta de vaquillas* en la plaza de toros. También, durante la semana infantil<sup>36</sup> hay encierros infantiles-juveniles<sup>37</sup> tres días, seguidos de *suestras de becerros* en la plaza de toros. Como en Pamplona, al que maltrata a una vaquilla<sup>38</sup> se le silba a manera de amonestación. Estas sesiones cuentan algunos años con reses de ganaderías de Navarra<sup>39</sup>, como la de Ángel Macua de Larraga en 1997.

Tanto la *suelta de vaquillas* del mediodía, como las tardes taurinas, son amenizadas con música *sanferminera*. Las vaquillas por una charanga y, las novilladas-corridas de la tarde por la *Agrupación Musical Ampuerense*. En las del día 8 de septiembre son acompañados por sus *hermanos* de la Banda Municipal de Eauze, al igual que la de Ampuero lo hace en el mes de julio en la feria taurina de la localidad francesa.

Las retransmisiones de los encierros de Pamplona por televisión han servido para consolidar la fama de la fiesta<sup>40</sup>. Con el mismo interés, hace unos cinco años la cadena Telecinco realizó una oferta al Ayuntamiento de Ampuero para retransmitir el encierro, proyecto que no se llevó finalmente a cabo. Únicamente en una ocasión, el 8 de septiembre de 1984, fue retransmitida una *novillada* por las cámaras de Televisión Española<sup>41</sup>.

Sin embargo, la organización del espectáculo taurino corre suertes dispares en uno y otro lugar, debido a sus normativas legales diferenciadas. Cantabria, a diferencia de Navarra, no posee un reglamento de espectáculos taurinos específicos, teniendo que regirse por el general del Estado español. Así, en 1997 surgió un problema entre el Ayuntamiento de Ampuero y el Gobierno cántabro por haberse organizado una corrida Vasco-landesa<sup>42</sup>, moda-

<sup>36</sup> Semana entre la fiesta de la Virgen Niña (8 de septiembre) y la de La Bien Aparecida (15 de septiembre).

<sup>37</sup> En Pamplona este tipo de encierros se corrieron entre 1979 y 1987. Conocidos como los *encierros txikis*, fueron prohibidos tras una gran polémica entre los que los defendían como entrenamiento en el arte del encierro ante grandes astados y los que les parecía una temeridad.

<sup>38</sup> Como hemos visto, ambos reglamentos taurinos lo prohíben.

<sup>39</sup> En otras ocasiones el ganado es andaluz, de Salamanca y de otros sitios.

<sup>40</sup> Además del amplio despliegue que realiza Televisión Española, otras cadenas extranjeras como las estadounidenses ABC y ESPN han transmitido en más de una ocasión el encierro. Anualmente se acreditan para seguirlo las agencias *Associated Press*, *Reuters* y *France Press*, al igual que las cadenas de televisión *Euronews*, *RTL*, *RTI*, *PRO-7* y otras. Vid. Mariví SALVO, *El libro de oro*, op. cit., 159-161. El sociólogo Iurgi Sarasa apunta a que la influencia de los medios de comunicación han contribuido a crear una opinión pública homogénea sobre qué son los Sanfermines, caracterizando, igualmente, la *identidad correcta* de lo pamplonés: Iurgi SARASA, "Orden y caos en los Sanfermines: la influencia de los medios de comunicación en la construcción de la identidad", en *Sukil. Op. cit.*, pp. 70-84.

<sup>41</sup> Santiago BRERA RODRÍGUEZ, *op. cit.*, p. 169.

<sup>42</sup> Las razones que llevaron al Ayuntamiento a organizarla fueron el éxito que este tipo de festejo tiene en Pamplona, que la base del mismo son vaquillas -tan tradicionales en Ampuero-, y como un acto de hermanamiento con el municipio de Eauze. En el programa de Fiestas 1997 (Lunes, 15 de septiembre, festividad de Nuestra Señora La Bien Aparecida) se anunciaba de la siguiente manera: *A las 6,30 de la tarde, en la Plaza de Toros de la Nogalera, Espectacular CORRIDA VASCO-LANDESA, Cuadrilla Agruna-Descazaux, de Bayona. La misma cuadrilla que tanto éxito obtuvo en las pasadas Fiestas de San Fermín.*

lidad no contemplada dentro del reglamento de festejos. Pese a su gran éxito, los organizadores fueron sancionados con una multa. El presente año los problemas *institucionales* han vuelto al querer el Gobierno de Cantabria obligar a sacrificar las vaquillas al final del espectáculo. En Navarra es la empresa la que decide el sacrificio o no de las reses y, dependiendo de ello, realizará un contrato de compraventa o de alquiler, volviendo, en este caso, las vaquillas al campo. Ante esta disyuntiva, si los de Ampuero se vieran obligados a sacrificar sus reses al final del espectáculo, los ganaderos les ofrecerían otras de peor calidad o unas buenas a un elevado coste.

Por razones presupuestarias, Ampuero no puede *competir* con Pamplona en el cartel de diestros que anualmente participan en su fiesta. No obstante, el rejoneador navarro Pablo Hermoso de Mendoza se puede considerar un asiduo en la plaza cántabra. Otra muestra de la diferencia económica es que cada vaquilla que participa en la *suelta* de Ampuero está en el ruedo mucho más tiempo que en el de Pamplona, perdiendo vistosidad el espectáculo.

Las tardes de las fiestas de Ampuero, como en Pamplona, están dedicadas a las corridas de toros, donde se goza del espectáculo taurino y del buen ambiente del tendido.

El amor a las *Encerronas* está presente en muchos bares de la Villa, constituyendo el motivo central de su decoración. El exponente máximo corresponde al bar *La Cueva*, situado en la calle Melchor Torio, decora su local con diez fotos antiguas de los encierros de Pamplona y Ampuero. Singularmente estos días es habitual lucir carteles de fiestas e, incluso, algunos bares, editan pegatinas con el nombre del establecimiento y un dibujo alusivo a la fiesta del toro.

**Chupinazo.** El último símbolo instituido y tomado de los Sanfermines ha sido, desde hace seis años, el *chupinazo*<sup>43</sup>. Aunque la esencia del acto es la misma (abrir las fiestas), las diferencias de forma son evidentes: en Ampuero se lanza a las ocho de la tarde, mientras que en Pamplona se hace a las doce del mediodía. El de la ciudad navarra ha sido lanzado generalmente por un concejal del Ayuntamiento<sup>44</sup> sin pregón previo<sup>45</sup>, mientras que en Ampuero lo ejecuta, tras leer el pregón, el mismo alcalde, otro miembro de la corporación y, en varias ocasiones, un invitado del Gobierno regional, siendo la mayoría de las veces el Consejero de Turismo cántabro<sup>46</sup>. En alguna ocasión han sido invitados deportistas famosos, o personas entrañables del pueblo. A diferencia de Pamplona, donde el pañuelo se pone al cuello tras el lanzamiento del cohete, aquí se viene con él puesto.

Como sucede en Sanfermines, la juventud acude con camisa blanca —algunos también con el pantalón de este color—, que acaba en la mayoría de los

<sup>43</sup> Vid. sobre el chupinazo de Pamplona José Joaquín ARAZURI *Historia de los Sanfermines*, I, Pamplona, edic. del autor, 1983, pp. 276-291.

<sup>44</sup> Excepcionalmente, y fruto de la época, en 1964 lo lanzó Manuel Fraga Iribarne, entonces Ministro de Información y Turismo.

<sup>45</sup> Salvo en 1943 y 1944, con disparo de cohete y pregón de Jaime del Burgo.

<sup>46</sup> En este caso, la diferencia con Pamplona es elocuente: mientras que la persona que dispara el cohete en Sanfermines goza de un silencio absoluto al decir sus palabras de *Pamploneses-Irunsemes, ¡viva San Fermín!*, ¡gora San Fermin!, en Ampuero, el pregonero habla sin que la juventud le respete, dándose el caso, como se ha observado en el chupinazo de 1998, que incluso le griten ¡soso, soso!

casos empapada de vino o kalimotxo y, en menor medida, de champán<sup>47</sup> y de otras bebidas como sidra. Esta *munición* la llevan preparada en botellas de plástico y pequeñas garrafas, de donde beben y mojan a todo el que tienen alrededor. Los jóvenes, ávidos de juerga y vino, se concentran en el centro de la plaza, quedando los extremos reservados a las personas mayores, que ejercen de simples espectadores. Algo parecido ocurre en el chupinazo pamplo- nés, sólo que a mayor escala: el núcleo principal y calles laterales de la plaza consistorial concentran a la juventud bulliciosa, mientras que otros puntos más alejados como la plaza del Castillo o los televisores de los hogares y es- tablecimientos hosteleros reúnen a las personas de mayor edad. En los dos lu- gares, al final del acto y despejado el escenario de la fiesta, los servicios de limpieza se afanan en dejarlo todo limpio, formándose auténticos montones de vidrios rotos y plásticos aplastados.

¿Quién sabe si dentro de unos años los ampuerenses instituirán también el *Pobre de Mí* como colofón de fiestas?

**Peñas.** Uno de los elementos claves en el ambiente de las fiestas de San Fermín son sus *Peñas*, nacidas el siglo pasado para llevar la alegría a toda la ciudad durante las fiestas. Las que existen en la actualidad son de nuestro si- glo<sup>48</sup>. Ampuero, a imagen de Pamplona, comenzó a crear sus peñas en los años sesenta. Actualmente existen ocho. Son grupos socio-culturales-taurinos que funcionan todo el año organizando actividades. Se llaman Los Silencio- sos, Ocho de Septiembre<sup>49</sup>, La Pinta<sup>50</sup>, Hidrofobia, El Chupinazo, Los que faltaban, Mahón, la Nogalera<sup>51</sup> y la ya desaparecida del Chiquero. Algunas peñas llegan desde lugares colindantes como *Los Templarios* de Udalla<sup>52</sup>, *Tío Simón* de Laredo o *El Juncu* de Colindres. En Pamplona, las peñas *foráneas* son fundadas por extranjeros<sup>53</sup>.

En las fiestas de septiembre las peñas de Ampuero participan en la orga- nización y desarrollo de la fiesta. Asisten a todos los actos que se programan, dan ambiente por las calles, y muestran su colaboración al ciudadano para que todo discurra con normalidad. A diferencia de las de Pamplona, no po- seen pancartas para lucir en sus desfiles.

Antes del chupinazo hay una concentración de peñas que desfila hasta el Ayuntamiento, donde imprimen el ritmo a la fiesta. Tras el disparo del co- hete desde la casa consistorial, comienzan los actos litúrgicos con una Misa<sup>54</sup>

<sup>47</sup> Bebida por excelencia del chupinazo pamplo- nés.

<sup>48</sup> Aldapa, Alegría de Iruña, Anaitasuna, Armonía Txantreana, Los del Bronce, El Bullicio Pam- plonés, Donibane, Irrintzi, La Jarana, Muthiko Alaiak, Oberena, Rotxapea, San Jorge, San Fermín y La Única.

<sup>49</sup> En alusión al día de la fiesta de la Virgen Niña.

<sup>50</sup> Nombre que toman de la célebre nao con que partió Cristóbal Colón hacia América y que era propiedad del hijo de Ampuero Gómez de Rascón, participante también en la expedición hacia el *Nue- vo Mundo*. Este hecho histórico es el motivo heráldico de la Villa.

<sup>51</sup> En alusión al nombre de la plaza de toros.

<sup>52</sup> Localidad situada dentro del término municipal de Ampuero.

<sup>53</sup> La *Peña Sueca* (1961), *Peña Los Suecos* (1975), *Club Taurino de Nueva York*, *Amigos de Pamplona* (de Miami), *Peña Borussia* (Alemania), *Peña Frank-Cervecería La Estafeta* (Gran Bretaña) y las france- sas *La Querencia* y *Los Calientes*.

<sup>54</sup> El recorrido entre Ayuntamiento y Misa podría generar, si los ampuerenses trataran de imitar la tradición pamplo- nesa, un *Riau-Riau*, aunque en el caso cántabro tendría que ser de características diferentes al no existir un desfile pautado de las autoridades como en Pamplona. Vid. sobre esta tradi- ción José Joaquín ARAZURI, *Historia de los Sanfermines*, II, Pamplona, edic. del autor, 1984, pp. 92-114.

que da paso a la *procesión de las antorchas*. Aquí las peñas iluminan con antorchas a la patrona, la Virgen Niña, que es transportada a hombros de los mozos de las peñas, recorriendo las principales calles de la Villa hasta llegar de nuevo a la iglesia, en medio de un volteo de campanas<sup>55</sup>.

Cada peña tiene su correspondiente charanga o banda, contratada para todas las fiestas y procedente, principalmente, de Euskal Herria y La Rioja. Todos sus miembros llevan los correspondientes signos identitarios y van vestidos como sus peñas. La música que tocan es, además de la tradicional del lugar, la que suele sonar en Sanfermines, luego importada también a otras fiestas. Así, hace años se trajo la de *¡Hola Don Pepito-Hola Don José!*, y más recientemente la de *¡Induráin-Induráin!* Debido al gran número de charangas vascas, gran parte de la música que tocan es la que comúnmente suena en Euskal Herria<sup>56</sup>, aspecto que el ampuerense no aprecia en la mayoría de los casos al ser únicamente tocada por instrumentos y no ser cantada con sus letras. Algunos bares, uniéndose al espíritu festivo, también ponen este tipo de música, pudiéndose escuchar incluso los himnos de las peñas pamplonesas.

Paralelo a este aspecto de la música como identidad colectiva festiva, estarían las formas de oralidad<sup>57</sup>, analizadas minuciosamente en el caso de los Sanfermines por Alfredo Asiáin<sup>58</sup>, y que se expresan de manera elocuente en momentos como el chupinazo, el pobre de mi o las corridas de toros. En Ampuero estos recursos no son muy utilizados, dándose manifestaciones muy simples en momentos concretos como el chupinazo o las corridas de toros y, por lo general, partiendo la iniciativa de las peñas.

Cada peña posee también su traje específico. Algunas tomaron la indumentaria directamente de los Sanfermines. Fue el caso de la del *Ocho de Septiembre*, que viste traje blanco y pañuelo y faja rojo, y de *Los Silenciosos*, con el mismo traje y blusón negro. Otras, en cambio optaron por una indumentaria más particular o con rasgos más propios de Cantabria. Así, los de *Ma-hón* van de blanco y azul, los del *Chupinazo* de blanco y con faja azul, los de *La Pinta* con camisa a cuadros blanca y azul y *Los que faltaban* de amarillo chillón.

Se pertenezca o no a las peñas, es frecuente desde los años sesenta-setenta que la gente vista de blanco, pañuelo rojo y, en menor medida, con faja. El pañuelo, a diferencia del pamplonés, posee diferentes tipologías (lisos, bordados, con flecos blancos, etc.), siendo el más habitual el rojo con dibujos geométricos y florales en blanco y negro. La camiseta suele ser blanca, de

<sup>55</sup> Al principio la procesión con la Virgen Niña se celebraba el 8 de septiembre por la mañana, antes del encierro. Debido a las escenas que se vivían, impropias de la seriedad que debía tener el acto religioso, en 1971 y a propuesta del alcalde se cambió a la víspera y de noche. Vid. Luis HARO, "La Virgen Niña, algo más que una patrona", en *El Diario Montañés*, 5 de septiembre de 1991, p. 44. Santiago BRERA RODRÍGUEZ, *Ampuero. Imágenes de ayer y de hoy*, Santander: Ediciones Tantin, 1990, p. 172. Sobre el significado ritual de la procesión vid. Antonio MONTESINO, *La Fiesta del Carmen*, op. cit., pp. 83-86.

<sup>56</sup> Sirvan como ejemplo muchas de las canciones del grupo Oskorri como *Furra-furra!* o los repetidos himnos del Athletic Club de Bilbao y la Real Sociedad.

<sup>57</sup> Vid. definición en Rafael CORRES DÍAZ DE CERIO, "Los cuentos que me contaron. Narraciones orales de Torralba del Río", en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, XII, 35-36 (1980), p. 155.

<sup>58</sup> Alfredo ASIÁIN, "Oralidad y folklorización de las fiestas de San Fermín de Pamplona", en *Sukil*. Op. cit., pp. 28-42.

propaganda, con motivos taurinos o alusivas a las fiestas de Ampuero, además de las adquiridas en Sanfermines, como se ha apuntado. En el encierro se ven mozos vestidos de manera muy diferente, aunque predomina como en Sanfermines, el pañuelo y faja roja y la ropa blanca. Alguno, evocando a Pamplona, porta un periódico en la mano.

En diferentes localidades de Navarra muchos de los que van a los Sanfermines salen uniformados desde su casa. Observamos esta práctica en Laredo en gentes que van a acudir a Ampuero. Así, se uniformiza todavía más la fiesta, siendo los que visten de blanco y rojo no sólo los ampuerenses, sino gentes de todos los alrededores.

**Carteles.** Desde 1986 se vienen organizando el concurso de carteles anunciadores de los encierros de Ampuero<sup>59</sup>, siendo su motivo principal el mundo taurino y la iconografía de la fiesta ampuerense. Cualquiera de ellos, cambiando los caracteres tipográficos correspondientes, bien podrían haber concurrido a los certámenes de Pamplona<sup>60</sup>.

#### A MODO DE CONCLUSIÓN: MESTIZAJE DE LAS ENCERRRONAS

Si partimos de la base de que la identidad social de las personas es el resultado de la diferenciación *intergrupala*, surgiendo esta identidad de la pertenencia al *endogrupo* y comparándose con los *exogrupos*<sup>61</sup>, los ampuerenses que viajan a fiestas de San Fermín adoptan una segunda identidad, en tanto en cuanto su *endogrupo* se imbuje de la fiesta pamplonesa hasta el punto de adquirir muchos de los elementos identitarios de la fiesta de ese *exogrupo*. Así, estos cántabros van configurando su *etnicidad*<sup>62</sup> en base a una constante *mutancia cultural*<sup>63</sup> cada vez que se apropian de símbolos ajenos.

Una vez asimiladas, transformadas e incluso ritualizadas esas nuevas formas adquiridas, la comunidad las transmitirá a sus nuevos miembros como elementos de su propia cultura, en un proceso de *enculturación*, haciéndoles partícipes de una identidad étnica grupal<sup>64</sup>. Con independencia, evidentemente, de reconocer que el origen de tales o cuales elementos festivos radica en los Sanfermines, a los que, si todo sigue igual, continuarán acudiendo como referente identitario.

Hoy una de las características más importantes de la sociedad es la globalidad, lo que implica una mayor comunicación entre las culturas. Consecuencia de esta situación es la generación de mestizajes culturales, del cual la fiesta no queda exenta. En el caso de Ampuero el mestizaje cultural está plasmado en la influencia de los Sanfermines a la hora de diseñar sus fiestas. A pesar de tomar otros símbolos, el elemento central de la fiesta de Ampuero es la *Encerrona*. Este mestizaje se ritualiza en los viajes que los de Ampuero realizan a Pamplona. Se trata de mestizaje, no de mera copia, puesto que las

<sup>59</sup> Santiago BRERA RODRÍGUEZ, *op. cit.*, p. 185.

<sup>60</sup> Vid. Ricardo OLLAQUINDIA, *Pamplona. Cien años de carteles de las Fiestas y Ferias de San Fermín*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1982.

<sup>61</sup> Ángel AGUIRRE BAZTÁN, "La identidad cultural", en *Cultura e identidad cultural*, Barcelona, Bardenas, 1997, p. 47.

<sup>62</sup> Carmelo LISÓN TOLOSANA, *Individuo, estructura y creatividad*, *op. cit.*, pp. 143-160.

<sup>63</sup> Ángel AGUIRRE BAZTÁN, "La identidad cultural", *Ibid.*, p. 49.

<sup>64</sup> M. RODRÍGUEZ, "Enculturación y socialización", en *Cultura e identidad cultural*, *Ibid.*, p. 91.

referencias festivas que se recogen en Pamplona se afirman de forma propia en las fiestas de Ampuero.

La identidad dramatizada mediante la participación en las *Encerronas* de Ampuero se enmarca, pues, dentro del concepto de *mestizaje*, como una realidad surgida de la pluralidad cultural, dentro de un ámbito urbano y en un estado moderno. Estará, igualmente, cada vez más enriquecida, gracias al mayor desarrollo del turismo y a la promoción de la identidad étnica cántabra promovida por las instancias autonómicas de la que la fiesta de Ampuero es un referente importante, además de los medios de comunicación que posibilitan un mayor acercamiento de los Sanfermines a Ampuero, provocándose la interculturalidad<sup>65</sup> entre la tradición navarra y la cántabra.

<sup>65</sup> Cfr. Ángel AGUIRRE BAZTÁN, “Conceptos fundamentales sobre cultura”, en *Cultura e identidad cultural*, *Ibid.*, pp. 269-270.



Corredores ante los novillos-toros en el encierro de Ampuero.



Motivos de San Fermín en las fiestas de Ampuero



En el chupinazo tanto en Pamplona como en Ampuero, los jóvenes se riegan unos a otros.



Desfile de la peña La Pinta antes de comenzar el encierro